VERBO NUEVO

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE DOCTRINA Y COMBATE

AÑO X | EDITADO POR LA FEDERACIÓN O. P. SANJUANINA. EX-ADHERIDA A LA FEDERACIÓN O. REGIONAL ARGENTINA Y A LA A. I. T. | NÚMERO 105

REDACCIÓN Y ADM: MENDOZA 110 | *San Juan (Rep. Argentina) 1.o de Octubre de 1929* | PRECIO: 10 CTVS.

Hombres nuevos para una obra nueva

El sentimiento de sus propias responsabilidades parece haberse insinuado en la conciencia del anarquismo en esta parte de América, después de un largo período de sombras que han venido entristeciendo el panorama de sus luchas. Los fautores de su perturbación, los gestores contumaces de esa interminable, amarga y fatigosa odisea de su vida lúgubre, empiezan a ser abatidos en sus propias fortalezas. Son cada día menos los que responden a sus catilinarias hipócritas y cada día mayor el número de los que se dan a reflexionar serenamente sobre el porvenir de la obra común, si continuamos por ese camino de recíprocas hostilidades, sin fundamento serio que las determine, pues no hay discrepancias de método ni de interpretaciones éticas que nos dividan y si dos hábitos distintos de contemplar situaciones.

El pensamiento colectivo ha evolucionado sensiblemente hacia la realidad y tiende decididamente a admitirla como una dolorosa constatación, pero aún se resiste a declararla categóricamente, talvez por no hacerse cargo de las responsabilidades que le incumben en la situación presente, o por un respeto mal fundado en torno al patrimonio de su esfuerzo. No sabe que es más noble confesar el propio error, con el propósito de rectificarlo, que alimentar ficciones engañosas. A la verdad no se le sirve ocultando lo que se piensa, sino expresando dignamente, sinceramente, como cuadra a hombres libres, de corazón abierto, que se saben susceptibles de errar y hallar la más bella satisfacción del alma y el más eficaz lenitivo a sus mortificaciones íntimas, en la palabra amiga, que sabe explicarse las debilidades humanas y aceptarlas como un defecto propio de la naturaleza del hombre. Y parecería mentira, si no tuviéramos amplio conocimiento del proceso que elaboró tal conducta, ese sentimiento de horror que en muchos hombres despierta la entereza moral de otros, de los que dicen lo que ven, lo que es realidad desagradable, lo que inducen de la manera de obrar de los demás, y lo que preveen como consecuencia de sus propias reflexiones. Nos referimos, por supuesto, a los hombres animados por un sentimiento de libertad, por la noción de su derecho a pensar y a progresar, por el respeto a su propia personalidad; a los anarquistas, en fin, que deben reunir estas esenciales condiciones de superioridad sobre el tipo vulgar, sobre el ente y el hombre mediocre.

Ya se observará que generalizamos apreciaciones y de ningún modo rehuimos la parte de responsabilidad que nos alcance en la elaboración de esa nefasta mentalidad actual. Y los que piensen en deprimirnos, esgrimiendo esta confesión sincera, inferida por una reflexión madura sobre tantos episodios infaustos en que hemos tenido que obrar como actores de una farsa incomprendida, los que supongan que estas manifestaciones — y lo suponen muchos — son nuestra mayor condenación, no tienen, magüer se lo crean, la más remota noción de ética anarquista. Son pasionales como la vulgaridad y como ella también encuentran un reo en cada confesor de pecado, digno de la horca o del presidio. La experiencia, ofrecida como elemento de ilustración propia y ajena, se les figura declaración de un delito, y se regocijan, se exultan y se exaltan como poseídos, sin advertir su indigencia mental ni su precariedad espiritual.

El error originario de considerar intangibles los frutos de la primer labor, de suponerlos eternos e incorruptibles, nos ha forjado una mentalidad estacionaria, ha matado en flor energías morales que necesitaban mejor cultivo para desarrollarse y alumbrar como antorchas, ha cristalizado el pensamiento en una forma preponderante de actividad y ha malogrado todo resultado duradero y fecundo de esa misma actividad, por horror a toda crítica que intentara mejorarla, renovándola constantemente, como única posibilidad de evitar una fatal degeneración.

Esa degeneración se ha operado, consagrada por el hábito reiterado de la odiosa persecución a los que disienten en detalles o en fundamentos con lo establecido por opiniones determinadas, provenientes de cierto areópago tradicional. Esto en cuanto atañe a la vida interna de relación y de lucha de los anarquistas, que en su faz exterior, por lo que se refiere a normas de consecuencia entre lo que se pregona y lo que se ejecuta, esa degeneración es tan alarmante que la admiten intimamente todos los que son capaces de discernir, no ya nosotros únicamente, cuya opinión no vale nada para los insensatos, devorados por sus inferiores pasiones, merced al estigma de «cismáticos» que se ha estampado sobre nuestras frentes gallardas. La diferencia consiste en que por una torpe educación de los sentimientos, a unos les falta el valor para decirlo y a otros nos sobra independencia para gritarlo. Con nuestra conducta es fácil — y en ello tenemos la más firme esperanza — rectificar los malos caminos; con la de los demás es probable marchar por ellos hasta perderse en las sinuosidades más abruptas, sin culminar jamás la meta fijada como etapa de los comunes afanes.

Descartemos todo móvil subalterno provisoriamente; dejemos en paz a los que por fatalidad debieron obrar como factores personales decisivos en el orden de nuestras negaciones del propio sentido de nuestra conducta anarquista, y atengamonos solamente al hecho consumado de nuestros odios, para inquirir a la razón, al sentimiento de la justicia, a la noción de la responsabilidad, elementos destinados a deshacer lo hecho, a interpretar nuestra propia razón de ser anarquista y reivindicar los ideales, rehabilitando antes nuestra propia conciencia, sustrayéndola a su mundo de sombras para que la irradie el sol fulgurante de la verdad, aunque nos deslumbre, aunque nos caldee hasta levantar ampollas...

Será preciso la inmolación de las pretensiones que el patrimonio de las interpretaciones, el endiosamiento de las mayorías, la pasión o el capricho han llevado al ánimo de algunos hombres. Será necesario algo más aún: será indispensable que se deponga la obsesión de que se es inprescindible, de que sin la propia presencia sobre el puente más alto, la nave que ha de trasportarnos al porvenir suspirado, va a chocar contra cualquier escollo y su naufragio es inevitable. Hombres nuevos más exentos de pasiones, más dueños de sí propios, serán los indicados para romper la densa constelación de sombras que entenebrecen nuestro vivir, para proyectar la acción a horizontes más rutilantes, para embellecerla, honrarla, dignificarla y enaltecerla con sus afanes, no los imbuídos de indiscutible suficiencia, de visión preclarísima, pues esos en determinadas posiciones, serán siempre un infranqueable obstáculo a la necesidad de concordia colectiva, como base de realizaciones futuras.

¿Qué no los hay? Esa sensación dolorosa debe hacer reflexionar a los que, por una u otra circunstancia, hemos contribuido a que no los hubiera. Un cambio de conducta por parte de los que elaboramos inconscientemente ese fenómeno, puede facilitar el empeño de superarlo. Sobra donde y como aplicar energías, sin anular o contener a los demás en formas trazadas por ajena inspiración. La prédica y el ejemplo desinteresados crearán el hombre nuevo que nos falta para una obra nueva.

Es inútil aferrarse en sostener prevalencias de criterio. La vida vencerá al fin.

Y ella, no siendo libre allí mismo donde más se la exalta, eliminará todos los obstáculos que impidan su expansión.

Cooperativismo

El cooperativismo, como tantos otros "ismos" de última hora, es una forma de organización y resistencia económica, ensayado y ponderado por los reformistas cuyo único ideal descansa y finaliza en las *conquistas inmediatas*. Para nosotros, el cooperativismo no es sino una de las tantas panaceas marxistas.

Desorbitados por reunir número, ansiosos de contar con el montón, sea de campesinos o pequeños propietarios en el campo o con artesanos y comerciantes minoristas en los centros industriales, agitan la cucaña del cooperativismo de producción y consumo, como un motivo de agitación y organización de las multitudes desposeídas, y como una solución *viva*, y feliz al trágico desequilibrio económico y social de las mismas. Pero la experiencia se encarga de desmostrar la verdad mejor que las mejores disquisiciones y filosofías.

Una estadística que tenemos a la vista es más que elocuente. Ella, como ninguna otra, demuestra con la irrebatible lógica de los números, el falso espejismo de la concepción cooperativista. Nos referimos al trust del acero del «United States Steel Corporation».

El sistema de vender acciones a los obreros y empleados que trabajan en una industria, es muy bien explotado por las grandes corporaciones de América, y en una escala que no tiene parangón en el mundo cooperativista. Con este medio «práctico» se interesa al trabajador en la producción intensiva, haciéndole soñar que las ganacias son repartidas en común, entre el Capital y el Trabajo. Así castran las más bellas rebeldías con ese producto híbrido, ni artesano ni burgues, ni capitalista ni técnico, nadando entre la realidad de su esclavitud económica y social y el falso espejismo de ser accionista de un Trust archimillonario. Las cifras de la «U. S. S. C.» reflejan la experiencia de 19 años de cooperativismo creciente entre obreros y patrones:

..En 1909 el «Trust del Acero Estados Unidos» colocó 15.318 acciones entre sus operarios, a $50 cada una. En 1911 vendió 21.119 acciones a $70; en 1912: 30.735 a $65; en 1913: 25.793 a $66; en 1914; 47 680 a $57: en 1915: 49.742 a $85; en 1917: 67.410 a $107; en 1918: 95.437 a$92; en 1920: 167.407 a $106; en 1921 255.325 a $81; en 1922: 94.415 a $84; en 1923: 100.700 a $107; en 1924: 113. 528 a $110; en 1925: 82.948 a $125; en 1926: 74.351 a $136; en 1927: 131.427 a $122, en 1928: 164.740 a $138; o sean 1,538.105 acciones. (Un millón quinientos treinta y ocho mil acciones en manos de los obreros!.......... ....

Qué cooperativa comunista, socialista o simplemente obrera puede decir otro tanto? Habrá acaso en el mundo entero un cooperativismo más activo que el de la «U. S. S. C.»? No. Ni los más dorados sueños cooperativistas alcanzaron a ese vértice formidable. Y sin embargo, *la situación de los trabajadores de la «U. S. S. C.» que trabajan en sus oficinas y fundiciones, es peor que la de los demás trabajadores, ya que ni siquiera han logrado conseguir una reducción*

Tolerancia de excépticos

La tolerancia y el derecho de rechazar todo cuanto menoscabe el derecho a la libertad, son cosas absolutamente diferentes. Cada cual es libre de pensar como quiera y obrar en consecuencia con su pensamiento, siempre y cuando no lesione el modo de pensar y obrar de los demás.

Muy democrático y por ende burgués es este concepto, pero — por eso mismo — carente de su real acepción, según lo entiende la filosofia anarquista. La democracia contempla la libertad de pensar dentro de sus moldes juridicos, no más allá de ellos, porque eso significaria su propia disolución. Es un régimen politico de fundamentos históricos, cimentado sobre el privilegio y la miseria, sobre la desigualdad social, determinada por el derecho de la propiedad privada, con su secuela de derivaciones trágicas para la humanidad.

Si fuera una abstracción inofensiva, como las que alimentan los creyentes en la mentesicopsis, espiritistas sin espiritus, no valia la pena asumir la improba, temeraria y arriesgada tarea de combatirla. Pero es una realidad dolorosa que soportan los pueblos como herencia maldita de un pasado de errores y horrores.

El socialismo, en sus dos expresiones más potenciales — el parlamentario y el dictatorial —es para los anarquistas la prolongación del régimen de los privilegios y los despotismos históricos. Una democracia funcionalista, con absoluto predominio del Estado sobre todas las manifestaciones de la vida de los pueblos, que vendria a fincar en una cruel dictadura no bien tuviera que contender con el imperecedero sentimiento de libertad, hecho acción, que anima el espiritu humano, eso seria el socialismo parlamentario. Una dictadura descarada y sin freno, trasunto de las pasiones primitivas que singularizaran los actos del hombre lejendario, encarnadas en el principio de la fuerza como reina y señora del mundo, eso sería el comunismo de Estado. No es preciso, pues, pararse mucho a observar que los anarquistas no pueden cederle a esas tendencias derecho de beligerancia, pues a imponerse, la libertad de los pueblos quedaría hipotecada al imperio brutal y sangriento de la violencia, que es la conjución de todos los régimes autoritarios.

Y siendo asi, tampoco pueden atribuirse a esos partidos virtud de «corrientes revolucionarias», según los califica cierta persona de cerebro agotado, quien a fuerza de malgastarse en buscar soluciones inmediatas al problema social, ha perdido la noción de ese problema, si alguna vez le fué propicia, y se planta en medio del camino trillado por los reformistas de todos los pelajes, que han carecido de mirajes, para decirnos, como un inofensivo libre pensador a lo burgués, «que la obra libertadora de la revolución espiritual y material, es incompatible con la interpretación monopolista y absolutista de la verdad.»

Ello supone el reconocimiento de su parte de verdad a las fracciones de conservación social, como lo son en sintesis los socialistas, no obstante haber sufrido, esas sus presuntas verdades, la prueba experimental que las evidenció como otras tantas ficciones de las que se han servido las tiranías para oprimir al mundo. Los anarquistas no asumen la función pontificial de posesores absolutos de la verdad, pero con respecto a las supuestas verdades de los demás hombres, sostienen que es la suya la más grande verdad de este siglo; y con relación a las verdades que aún no han sido lanzadas al examen de la critica, piensan que la suya es sólo transitoria, porque teniendo la noción del progreso, saben que lo que hoy se proclama como expresión del más alto sentido de la vida, mañana será superado por concepciones más excelsas. Pero dejarian de ser anarquistas, dudando de su propia verdad, el dia que en nombre de esa interpretación llevaran su tolerancia "*al campo de las distintas corrientes y movimientos revolucionarios*," que no vemos por ninguna parte, pues dicho se queda que no pueden considerarse tales las que tienen por finalidad erigir un gobierno de clase o amorfo para dirigir los destinos del futuro.

Bien es cierto que el atormentado autor del tan poco genial «proyecto de resolución para el congreso anarquista», establece periodos de anterevolución, revolución y pos revolución, presunciones demasiado audaces e inexplicables en quien lleva su excepticismo a desconfiar de la verdad de que se dice defensor, cuando reclama tanta tolerancia para las opiniones de los otros. Siendo asi, es posible que haya necesidad de dejar que los partidarios de la autoridad lleven el agua a sus molinos para seguir moliéndoles la carne y la paciencia a los que no fueran capaces de llevar una revolución a sus verdaderos objetivos ya que la habrían iniciado para cumplirlos.

Pero esas interpretaciones ¿son risibles.

Las pueden formular los niños o los chiflados por el afán de no morir sin haber actuado de jefes de ejército en campaña.

Sin embargo, nos agradaría que se nos demostrara la posibilidad de un proceso de trasformación como el que se profetiza y cual sería la naturaleza y calidad de sus frutos.

Si ha de operarse para dar lugar a los socialistas a que realicen más «ensayos y experimentaciones» a costa de la tolerancia de los anarquista, sería más provechoso no iniciarlo, pues ya conocemos demasiado sus aptitudes en el arte de gobernar.

La persona que nos sugiere esta digresión, probablemente las ha olvidado...

---

en las horas de labor. Allí se trabajan 12 horas diaria cada turno. Elocuente lección de lo que puede hacer el cooperativismo en el sentido de la emancipación de los trabajadores! En este solo ejemplo, el egoismo de los pseudo-copartícipes de la riqueza social, impide el colocar en la misma industria un turno más de desocupados el (33.3 p. c.)para que las «ganancias» se repartan entre los menos posible... Mas: si se calcula las cuatros horas demás que cada dia los operarios de la «U. S. S. C.»dan a dicho monopolio industrial, veremos que a fin de año el menguado rédito o interés que perciben, es una irrisión comparado con el medio dia que dejan de cobrar diaramente. De modo que tras la esclavitud en las pésimas condiciones del trabajo, se roba al obrero en el jornal, pero... se le dá el privilegiado puesto de accionista de la maquinaria que le explota.

He ahi el por qué del fracaso del cooperativismo como un factor, no ya de emancipación ni proletaria ni humana, sino que ni siquiera del yugo económico.

El cooperativismo no es más que una escuela de castración y reformismo. Lo más que puede hacer es trasformar obreros rebeldes en aspirantes a burgueses

(De «Cultura Proletaria» — Nueva York)

—•o•—

Gavillas de gente honrada

Los pueblos no se curan de esa endemia secular que llaman política, ni con el vasto caudal de experiencia que la historia les otrece como materia de convicción para confiar a sus propias energías la robustez moral de su alma. Es en su indigencia espiritual, en su indolencia para reflexionar y su apego a la rutina, donde se afirman las instituciones que lo oprimen, como reflejo de un sistema de vida milenario, que debe ser rectificado por los que en forma más onerosa sufren sus consecuencias, merced a una interpretación màs racional de las relaciones humanas.

Es verdad que no arrebata a las multitudes la pasión de otros tiempos por las luchas electorales y que las bullangas propicias a cada periodo que llaman de efervescencia política, son obra de profesionales de ese arte y secuaces recolectados en los antros tenebrosos de la delincuencia común, el vicio y la depravación, pero no dejan por eso de complicarse con su pasividad — que es signo de aquiescencia — en la funesta acción de los malhechores históricos. Vivimos en un medio maldecido por el destino, si es que ese caballero tiene alguna intervención en las cosas humanas, donde las honradas gavillas de la polìtica se disputan a sangre y fuego la posesión del poder, convirtiendo a este tranquilo solar provinciano en campo de sus correrías, con profunda repugnancia de los espíritus ennoblecidos por el sentimiento de la dignidad humana. Honradas, decimos, porque como tales las consagra el vulgo; y lo que la mentalidad estacionaria consagra, ya se sabe que es siempre lo que el sentimiento de la honradez bien entendida repugna abiertamente.

Con el dinero del burro, que es lo mismo que si dijéramos pueblo laborioso y resignado, se metió ruidosa algazara en torno a los robos de la oligarquía depuesta por el poder federal y fueron a la cárcel como ladrones vulgares, los primeros oligarcas, mientras incursionaban como ratas famélicas por todos los rincones donde hubiere algo que roer sus aprehensores. Los enviados a San Juan y a Mendoza por la reparación irigoyenista, han «reparado», con tanta atención o más que las ratas corridas del poder, en las cajas de caudales que llaman públicos, y esta es la hora en que aún no cesa la eliminación de diligentes y avaros mamiferos, ya gorditos y con pelambre reluciente, para ser reemplazados con otros que aguardan en Buenos Aires ansiosamente su hora feliz de alimentarse bien, como compensación a sus actividades electorales para encumbrar a la hierática persona del doctor en doctorales asnadas, Hipólito Irigoyen.

Como consecuencia de esa disputa entre las gavillas honradas, la situación de los trabajadores ha adquirido caracteres de tragedia permanente. Deben pagar un tributo extraordinario a los apetitos de los piratas políticos, aquellos que ya tienen bastante con la ordinaria contribución de esfuerzos al parasitismo social, traducido en la falta de trabajo, los abusos patronales que la desocupación determina y toda una secuela de terribles consecuencias derivadas de esta situación. El capitalismo, restringió sus actividades, haciendo también su polìtica económica, que la va a permitir lucrar màs exponiendo menos recursos, y la siempre maltratada carne de trabajo soporta sobre sus espaldas doloridas el peso de una situación de zozobra, creada por unos y otros: gavillas políticas y bandas burguesas.

Menos mal que aquí aún se nos va consintiendo el derecho a protestar — derecho al pataleo — que en Mendoza, donde la reparación «repara» también en todo lo que le conviene, ni eso es permitido a los anarquista, los únicos que pueden ilustrar al pueblo, con hechos tan elocuentes a la vista, sobre la condiciòn inmoral de los polìticos y capacitarlo para que un día los arroje a puntapies del escenario de sus farsas abominables.

—•o•—

¡Aquellos bárbaros!

No se dice toda la verdad cuando se acusa al comunismo de tener carárter de novel tiranía. Las tiranias nuevas no quieren llegar, en cuanto a actos de barbarie, a donde se proponen llegar los comunistas. ¡Miren ustedes que ha chapoteado en sangre humana ese monstruo extraordinario que llaman Mussolini, pero ha respetado la que corre por las arterias de la mujer, acordándose talvez que fué enjendrado — en mala hora — en el vientre de una madre!

En una revista bolchevizante que publican los universitarios de Rio Janeiro, titulada «Folha Académica», bajo la firma de una de sus colaboradores, Jorge Paz, se lamenta en cambio la benevolencia conque las leyes mexicanas contemplan los delitos de la mujer. Veinte años de prisión para una fanática, instrumento del poder teocrático — la Iglesia — contra el poder laico — el Estado — son una bagatela, según puede inferirse de estas expresiones:

«La «madre Conchita» fué condenada a muerte. Pero debido a ese espíritu quijotesco que hemos heredado de nuestros tiranos españoles, su condición de mujer, establece el fiscal, le salva de la pena capital. Y asi pasa a cumplir 20 años de prisión! Cómo! Cuando ella, que era la directora espiritual, la consulta obligada, la instigadora de Toral, la conspiradora que gracias a su determinación y a la del «padre» (la palabra «padrote» en Mexico significa lo que en esa parte de América se conoce por «caftens» y que en Francia significan «Maquerau») José Gimenez, habian encendido hogueras en todo el país, fabricando bombas, para los curas que dirigían los asaltos a los trenes y a las poblaciones

indefensas, matando presidentes de comunidades agrarias, cuando toda esta suerte de comisiones delictuosas se realizaban y que dirigía la famosa abadesa, entonces era cuando debió distinguir ella su sexo».

. . . .

«El valor de los crímenes no residía en su condición sexual, sino en la proporción de los mismos. Cuando se juzga a una persona se le debe juzgar ciegamente, puesto que hemos dicho la griega Themis tiene los ojos vendados. El culpable no tiene más condición ante la justicia que esa: la de ser culpable».

No sería, en efecto, la primera mujer que pagara con su vida el pecado de haber desnaturalizado sus funciones conspirando contra la libertad del hombre, pero ni el método es muy convincente para los que viven en error, ni muy humanitario para los que por amor a los destinos de la humanidad dicen sustraerla a sus infortunios.

Ese lenguaje traduce el alma bestial de las fanáticos de otro mito, tan despreciable como el de los católicos, porque también tiene apetitos de sangre.

¡Aquellos bárbaros!

—•o•—

GROTESCA

En otro lugar de este periódico se da la noticia de uno de los tantos incidentes que provocan la presencia de ciertos polichinelas sobre el tinglado de sus farsas, como un tal Correales, el farandulero que hace poco reivindicara «La Protesta», de su actitud, visitando al gobernador de la provincia de Buenos Aires en compañía de varias obreras, con motivo de una huelga de Avellaneda. Tomando como base ese incidente se vapulea otra vez a Victor Rodríguez, lo que viene a disipar de nuestro ánimo una duda atormentadora. Estábamos por creer que en realidad ese militante obrero era un inmoral, pues «La Protesta» había consentido en que por medio de sus columnas fuera llamado al cuartel general del anarquismo prusiano para llegar a un acuerdo cordial y solidario con los sindicatos en que actúa, lo que significaba tanto como entreabrirle las puertas de acceso a los dominios de aquel diario, donde velan por los respetos de la F.O.R.A. tantos sujetos de deprimida condición moral.

El episodio de Temperley viene a demostrarnos que Rodríguez debe ser aún bastante honrado cuando desde «La Protesta» se le ataca con los mismos dicterios de antes.

Argumentos anarquistas

LOS PEREZOSOS

La anarquía es el más bello sueño de la humanidad, ha dicho Victor Hugo; cosa que ha sido reconocida como verdadera por todos los que han estudiado o discutido la filosofía anarquista. No obstante, se han formulado contra ella varias objeciones, siendo una de tantas la que sigue: «Siempre ha de haber perezosos; luego si no se les coacciona, serán más numerosos cada día; ¿y que es lo que tendremos que hacer entonces con esa gente?»

A tan pueril argumento, basta con una sencilla respuesta.

En el sentido exacto de la palabra, el perezoso no existe. En la sociedad actual — lo mismo que en toda sociedad autoritaria — no puede haber más que dos clases de individuos, unos que realizan trabajos útiles para la colectividad, y otros que no hacen más que trabajos inútiles y hasta en mucho casos perjudicial.

La inercia sería la muerte. Por el hecho de vivir se trabaja. Pierre Leroux, en su teoría del «Circulus», ha demostrado científicamente la veracidad de esta tesis.

Y es bien fácil convencerse de que nadie puede vivir ocioso.

Cual es el psicólogo que se atreverá a prentender que el niño al nacer no obedece a las leyes humanas? Y no obstante, a menos de ser paralítico, todos sus órganos funcionan. Quién ha ordenado esos órganos para que funcionen? Quién le ha inculcado la necesidad de comer? Nadie, responden los anarquistas, basándose en argumentos científicos. Por la sola razón de su vitalidad todos sus órganos funcionan.

A medida que va adquiriendo fuerza por siemple intuición, busca en sus diversiones dar un empleo a esa fuerza. No vemos a los niños entregarse a realizar trabajos penosos y hasta muchas veces repugnantes? Tratan de imitar al albañil, al carpintero, etc..., según el trabajador manual que más frecuentan y que más impresión causó en sus imaginaciones.

Si el ser continuara siempre en el periodo infantil, demostraría también siempre su actividad en el trabajo. Y lo mismo hubiese pasado si en cierto momento, las necesidades de los padres, las exigencias de la sociedad, no lo hubiese arrojado a alguna industria, donde sus gustos y aptitudes físicas no lo hubieran llevado nunca. Allí la brutalidad de sus explotadores, lo módico de su salario, hacen de él, frecuentemente un digustado, un desviado que rechazará regularmente un trabajo convencionalmente llamado regular. Esto no podría ocurrir en la sociedad que nosotros soñamos.

Los hombres libres de ocuparse en trobajos de su elección, asociándose si era necesario, para la ejecución de esos trabajos, harían aumentar la producción en calidad y cantidad; estamos bien seguros de ello. Y si encontramos individuos que rehuyeran todo trabajo, su aberración mental nos haría creer que valía más dejarlos con su enfermedad, que delegar a otros individuos, que al ser destinados para hacerles trabajar, constituirían un núcleo de inútiles más, a cargo de la sociedad.

ARMAND BEAURE.

(Trad. de F. Pizana)

Las utopías

Muy amenudo suele lanzarse el epiteto de locos, e ilusos, a los que sustentan ideales de superación humana.

No faltan ocasiones, que los aludidos son hombres de ciencia, que pretenden llevar al campo de la misma, alguna innovación.

A los espíritus libres, a los grandes genios, que intentan modificar lo estatuido; a los que quieren enderezar entuertos; combatir errores; a los que se elevan moral e intelectualmente, traspasando los límites de lo vulgar, se les tilda de lo más innoble, cuando no se les persigue y extermina.

No faltan individuos atacados de la monomanía de intentar reglamentarl todo, amoldarlo a sus caprichos, cortarlo en un mismo patrón.

Ante tal aberración, no debe extrañar que muchos proyectos, que algunas teorías, no se lleven a término, o en caso de colmarse en realidad, sea a base de una firme voluntad, sacrificios sin fin e incluso la inmolación de muchas víctimas.

Esta es una de las causas que origina la marcha lenta por la cual se desenvuelve el progreso.

El sectarismo y fanatismo, impiden en la mayoría de las ocasiones, la manifestación del pensamiento, a todo lo que se traslimita de su estrecho círculo. Y así podemos observar los equivocos en los cuales ha incurrido la ciencia y la persistencia de algunos en permanecer en ellos.

De detenernos a historiar el proceso evolutivo de la humanidad, vendrán los hechos a confirmar nuestras opiniones.

Luego podremos explicarnos el porqué, la Teología recurrió a la amenaza de muerte contra el célebre astrónomo Galileo de no retractarse de sus afirmaciones de la movilidad de la Tierra.

Que la Reforma, por mediación del sanguinario y misántropo Calvino, hiciera perecer en la hoguera al inmortal Servet por su genial descubrimiento de la circulación de la sangre y sus ideales humanistas.

Que Colón, anatematizado de loco por los sabios de su época, por sus intentos de descubrir un nuevo mundo.

Que Franklin, fuera burlado siendo ya una realidad la dominación del rayo, etc.

Sería tarea interminable, el seguir anotando hechos cuyo intento fué el de cohartar el raudo vuelo del pensamiento humano, en sus nobles afanes de disipar las tinieblas para que irradiara la luz.

¿Y qué diremos de los que estudian la Sociología y se ocupan de la situación del pueblo? ¡Cuántos mártires! ¡Qué raudales de sangre vertida! ¡Cuántas lágrimas derramadas!

¿Y por qué tantas victimas? Sencillamente, por ser humanos por ser apóstoles de un ideal el cual pretende que las relaciones humanas, las presida el respeto mútuo y la suma libertad.

He ahí el delito. Pero no por esto retrocede el progreso. Aceptemos que se logre estacionarlo, que se introduzca una pequeña pausa en su marcha ascendente pero jamás se logrará un retroceso y por el tiempo las utopías quedarán convertidas en realidad

JUAN GINÉ

—•o•—

De Mendoza

Una intensa labor ha desarrollado la agrupación «Tiempos Nuevos» en estos últimos meses. Y digo intensa porque desde que se fundara se dió a la tarea de pregonar nuestras ideas en calles y plazas públicas y al mismo tiempo repartiamos entre el pueblo centenares de folletos, tales como los editados por VERBO NUEVO que gustaron mucho a la juventud obrera y estudiosa.

Que hemos zarandeado el ambiente y que hemos hecho una corriente de opinión, es indiscutible. Una prueba de ello está en que en poquito tiempo se han hecho sesenta suscriptores a VERBO NUEVO, en su mayoría simpatizantes surgidos al calor de nuestra obra.

Un esfuerzo máximun, que ha culminado con la venida de nuestro camarada Cesar Godoy Urrutia, cierra un ciclo de trabajo proselitista enorme, y bien aprovechado, pues en esta primavera empieza ha germinar la semilla lanzada al surco.

El acto que celebramos el día 23 de Agosto, aniversario del asesinato legal que ejecutara el capitalismo yanqui en las personas de nuestros compañeros Sacco y Vanzetti, que tuvo por lugar la intersección de las calles Las Heras y San Martín, punto muy céntrico de esta capital, resultó brillante. Desde temprano una cantidad regular de público aguardaba el comienzo del acto. Y después de disparar unas bombas de estruendo, con lo que anunciamos el principio del mitin, subió a la tribuna el camarada Francisco Marín Ríos, el que en un extenso y atinado discurso hizo el proceso de aquel crimen sin nombre. Después Rodríguez Carrasco cierra el acto explicando a la concurrencia un tópico de nuestra ideología.

CONFERENCIAS DE URRUTIA

La primera conferencia del compañero C Godoy Urrutia tuvo lugar en el salón de actos de la Escuela Patricias Mendocinas, el día 29 de Agosto, desarrollando el tema: *"La Nueva educación redime al pueblo"*

Ante un crecido número de concurrentes abrió el acto el camarada Rodríguez Carrasco, quien en breves palabras presentó al orador. Dijo que "Tiempos Nuevos", fiel a sus propósitos, traía de la capital a Godoy Urrutia, de acuerdo con los aguerridos compañeros de la F O. Provincial Sanjuanina, para complementar su obra cultural é ideológica.

Urrutia comienza su disertación saludando fraternalmente, y diciendo que se congratulaba de encontrarse en Mendoza porque le recordaba las peripecias de su salida de Chile. Inmediatamente entra en el tema, manteniendo la atención de los oyentes, por su manera tan exquisita, expresiva y amena de expositor avezado. Dijo que de la escuela actual no se puede esperar hombres para el porvenir de los pueblos, sino que antes al contrario son ruino-

...sas al progreso, mencionó a Ferrer como uno de los precursores de la nueva escuela. Enalteciendo a la Montesori por haber puesto toda su inteligencia al servicio de la infancia. En igual sentido se expresó para con Pestalozzi. Extendiéndose, luego, en consideraciones de orden técnico; pero con tanta sencillez y elocuencia que conconquistó al auditorio.

En pasajes de su disertación el público aplaudió frenéticamente.

La segunda, después de salvar multitud de obstáculos, se realizó en los salones de la "Italia Unita". También aquí un gran número de personas, acudió ha escuchar al orador.

Rodriguez Carrasco lo presentó al auditorio.

Godoy Urrutia, muy atinado, habla de la juventud actual, señala ciertas desviaciones hijas de una mala educación, que hacen imposible la armonía entre los hombres.

Expresa que los deportes no tienen el objeto de vigorizar a la raza, que eso es un cuento inventado por los políticos y capitalistas para adormecer a los jóvenes, y que en ningún caso el deporte actual puede considerarse de cultura física, sino que hace su efecto contrario, llegándolos a bestializar, pone ejemplos de hechos sucedidos, entre ellos uno muy notorio y de palpitante actualidad.

De la cultura, dice, que se ha dado en llamar culta una persona que no lo es, porque no hay que confundir cultura con civilización.

Los periódicos burgueses por ejemplo no hacen cultura.

Los periodistas—dice—son profesionales que cobran y que esa misma razón hace del periodista un ser despreciable. Al terminar es muy aplaudido y un reporter de un diario local, que se encontraba en el salón escuchando la conferencia, felicita a Urrutia, y dice, aunque nos ha dado una paliza formidable, reconozco que dice Ud la verdad.

Ya en la calle, mientras caminábamos charlando, dos empleados policiales "invitan" a Urrutia a investigaciones, acompañándolo todos nosotros.

Durante el trayecto el compañero Julio Marina protesta, y sin decirle nada también es encerrado en un calabozo, al llegar al Departamento.

De inmediato nos pusimos en campaña para rescatar los presos y solo lo conseguimos a la mañana siguiente después de muchos trámites, pues la policía estaba resuelta a deportar a Urrutia ese mismo día so pretesto que era persona no grata y muy peligrosa.

Todo esto obedeció a que el chupa medias del sargento borracho y bruto Ibañez, sirviente rastrero, Novoa Torres, que hace el oficio en esta capital de consul de chile, pidió a la policía lo echara de la localidad. Algo también tuvo que ver el camisa negra del consul Italiano.

SEMIRAMIS.

Mendoza, septiembre 1929.

—•o•—

De Temperley

APENDICE A UN ACTO PUBLICO

La tarde del domingo 8 nos encaminamos hacia el lugar indicado por un «Comité de propaganda» para celebrar un acto a fin de distribuir material impreso, como ser VERBO NUEVO y otras publicaciones.

Notamos que los organizadores se miraban asombrados como si un acontecimiento grave hubiera ocurrido. No le dimos mayor importancia, porque conocemos a los pobres hombres que teníamos de frente, muy valientes, para atacar por la espalda, pero muy cobardes para medirse cara a cara con sus adversarios.

Iniciado el acto por el zoquete de Greco, manifiesta «que las organizaciones de la F. O. R. A. son plenamente libertarias» y no como los autónomos que son compuestos por cuatro o cinco vividores». No teníamos pensado hacerles pasar un ridículo ante el público que los escuchaba. Hablaba el sujeto que no tiene la valentía de firmar con su propio nombre una serie de embustes en «La Protesta» con el seudónimo «Mala Sombra», o Correales, dos nombres y una sola alma de tartufo.

No bien empezamos, con otro camarada, a distribuir nuestra propaganda, el susodicho Correales empezó a referirse en forma solapada a «ciertos pasquines», y como le dijera que aclarara lo dicho se fué por la tangente aludiendo a los comunistas.

Uno de los organizadores da por terminado el acto lo que indujo al suscripto a pedir una aclaración al tal Greco, para que demostrara «como los sindicatos autónomos son compuestos por cuatro o cinco vividores». Insistí en que el mismo que había hecho tal acusación debía comprobarla. Se miran azorados unos a otros y al fin le significan al tal Greco: «Arreglate vos».

Habla y dice que el no había dicho vividores. Como en esa forma no se dejaba aclarada tan infundada acusación, demostré al grado de renunciamiento a que habían llegado los gremios locales, al colaborar abiertamente con la política y la protección policial, que habían tenido y aún siguen teniendo, comprobando hechos en forma tan clara que no supieron que contestar. Les planteo la situación actual en que se encuentra el gremio de ladrilleros y la tolerancia que observan con los capitalistas que no cumplen el pliego de condiciones, citando algunos hornos donde las tapas dobles fueron simples promesas y los pagos no se efectúan con regularidad, sino cada dos o tres meses. Hablando el suscripto en contra de la política y haciendo mención al diputado Martinez, al que guarda su persona, allí presente, había empezado por interesarle la cuestión. Dejo la tribuna para que ellos refuten lo que crean conveniente.

Habla un ladrillero, quien no sabiendo por donde encarar su pobre, su torpe defensa, dice: «Mienten que la Comisión haya colaborado con la política, porque jamás de ella hemos precisado.»

Aquí arde Troya. El guarda espalda de Martinez, ya molestado por lo que yo había dicho, gritó enérgicamente estas palabras textuales. «¡Mienten, cara. . ., que han ido, y hace pocos días fueron también!» Esto les produjo el efecto de una ducha de agua fria. Mudo se quedó el orador, y la brigada forista agachó la cabeza ante la evidencia de sus inmoralidades. Tragaron saliva, porque el bochorno sufrido era insalvable.

Correales ocupa la tribuna para llorar como una Magdalena, diciendo que se lamentaba que el acto terminara en una polémica, y que ellos no habian tenido intención ninguna en atacarnos, añadiendo que el mal que veíamos en la F.O.R.A. lo podíamos combatir desde dentro y no en la forma que lo haciamos, y que así damos armas a los comunistas para que siguieran su obra derrotista; y que habíamos sido expulsado de la F.O.R. A., que por despecho hablabamos así y que estos no eran lugares para discutir estos asuntos, etc.

Vuelvo a refutar lo vertido por este tilingo demostrándole en la forma vil en que se habían comportado, pretendiendo que nosotros silenciaramos sus inmoralidades dentro de dicho organismo por medio de la mordaza, poniendo por ejemplo el «afaire» Marín y los obstáculos que se opusieron para no discutir a los ex-consejeros de la F.O.P. de Buenos Aires, confirmando en aquella caricatura del x congreso de la F.O.R.A. lo brutales que fueron para ahogar la voz de sus acusadores. Más tarde dieron entrada a Giribaldi — dije —colocándolo como secretario de la F.O.R.A y redactor de «La Protesta» y por último los emplacé a una controversia pública para demostrar ante la clase trabajadora lo grave que resultan los males tolerados a sabienda.

Terminan aceptando «en principio», pero aún no hemos tenido ninguna noticia. Veremos si es que tienen más formalidad o hacen lo mismo que en Bragado.

V. RODRIGUEZ.

—•o•—

Una Continental sin contenido

Bregamos por un anarquismo serio, que pueda responder dignamente de todo sus actos frente a la propia conciencia y ante la critica adversaria, que debe ser desarmada por anticipado para que no encuentre blanco propicio en que hacer puntería. Por eso dijimos oportunamente que la ocasión para dar cima al proyecto de una Continental obrera en América Latina, que reflejara el pensamiento anarquista, había pasado, gracias a la inepcia de los que debían haber puesto manos a la obra en momentos propicios. Acostumbrados a obrar por inspiración ajena, que nunca surje sino cuando hay necesidad de contener amenazas contra intereses creados, hay quienes no piensan en nada fuera del estrecho círculo de su actividad, porque sufren la anestesia de un ambiente sin vibraciones, hecho a propósito para que nadie se agite sino al impulso de personales designios.

La F. O. R. A. pudo presentarse, hace muy pocos años aún, como un ejemplo más o menos eficiente de consecuencia ideológica frente al proletariado continental, y contribuir a contener la inevitable declinación de las pocas organizaciones obreras que en esta parte del mundo habían aceptado los métodos y finalismos de la Primera Internacional. Cuando concurrió hacia ellas, además de que no iba pertrechada de su vieja consecuencia, era también demasiado tarde. Las incurciones de los politicos habían realizado más conquistas de las que se suponía sobre el campo de las actividades obreras. Tan pobre iba la vieja institución del proletariado argentino de criterio táctico y de fuerzas morales, que en el conato de Conferencia internacional, celebrada recientemente en Buenos Aires para materializar el proyecto de Continental, aceptó las normas que siempre habia repudiado, conviniendo en que los organismos a adherirse, desenvolvieran su acción *de acuerdo con las características de cada país*, lamentables y dediscbadas caracteristicas que habian suscitado tantas criticas en nuestro ambiente.

Y la C. G. T. de México, cuya actitud anota como un hecho sorprendente cierto Maquiavelo desde el órgano que dirije, no ha hecho otra cosa más que aplicar ese criterio, usando de un derecho que le reconociera previamente la referida Conferencia, al declarar que los organismos integrantes eran dueños de desenvolverse en su plano de acción como mejor les conviniera, sin respeto a normas de ética ideológica.

Virtualmente, pues, el único contenido orgánico, además del que aporta la F. O. R. A., que la Continental tenia, acaba de eclipsarse, ya que se coloca al margen del pensamiento que debió presidir su creación y de los postulados sociales que debian animarla.

¡Y decir que a los trabajadores de la F.O.R.A. les cuesta toda esa inútil labor la respetable suma de 4.200 y pico de pesos en una gira continental además de no menos importantes sumas que se invirtieron para el traslado a Buenos Aires de delegados de algunos países, que iban a producir el malogrado parto!

Pero esos trabajadores no saben como se empleó esa suma. Nosotros, que no somos tartamudos para decir la verdad, los pondremos en antecedentes, siempre por razones de conciencia. Cuando en «La Protesta» se preguntaba a su director por la vida, obra y milagros de Julio Díaz, en sus excursiones por los villorrios de América Central, gestando el malogrado alumbramiento aquel contestaba casi invariablemente: «Ese es uno de tantos sirvergüencitas de las ideas. Debe estar en algún país tropical, abanicándose a la sombra de un cacotero.»

Y nosotros confirmamos: la obra de los «sinvergüencitas» no puede producir frutos mejores.

—•o•—

GRAN MANIFESTACION

Para el domingo 6 del corriente, diferentes gremios obreros tienen proyectado una gran manifestación que partirá de plaza Laprida en las horas de la mañana.

El objeto de este acto es el de agitar el problema pavoroso y latente que la desocupación plantea a la clase menesterosa del mundo y que en el orden local se ha tornado en fantasma aterrador, que pasea triunfante por los paupérrimos hogares proletarios con su cortejo de consecuencias funesnestas para los mismos.

Sindicatos autónomos y adheridos a la F. O. P. S., patrocinan este acto, que será el primero de una serie en plan de realización, con este propósito y el de reorganizar a todos gremios de la provincia, a cuyos efectos se ha constituido un Cuerpo de Relaciones de Gremios Obreros que funciona en el local de la Sociedad Artes Gráficas.

Hay buena voluntad, entusiasmo y gran deseo de trabajar por la causa de los oprimidos, ello nos inclina a crer que los esfuerzos que se realicen no serán estériles.

Así los esperamos y los deseamos de todo corazón.

Compañeros:

Difundid VERBO NUEVO